

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

**Ética de la acción colectiva en la formación
profesional del Trabajo Social en Chile:
fortaleciendo la politicidad juvenil en contextos
neoliberales**

*Collective action ethics in social work training in Chile: strengthening youth politicization
in neoliberal contexts*

HÉCTOR VARGAS MUÑOZ

Universidad del Bío-Bío, Chile

Universidad Alberto Hurtado, Chile

RESUMEN Las universidades en Chile han sido profundamente transformadas por el sistema neoliberal. Prácticas sociales competitivas, mercantilizadas e individualistas han generado un entorno educativo en el que se niega espacio a la política y la ética. Adoptando un enfoque crítico, basado en una revisión bibliográfica y teórica, en este artículo indago en la despolitización de las juventudes universitarias impulsada por este sistema, especialmente en la formación profesional del Trabajo Social, y propongo la integración curricular de una ética de la acción colectiva como alternativa transformadora. Concluyo que este enfoque puede fortalecer el compromiso ético-político en el Trabajo Social, estimulando una praxis orientada hacia la transformación social y la justicia.



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0).

PALABRAS CLAVE Depolitización juvenil; trabajo social; formación crítica; subjetividades políticas; ética.

ABSTRACT Universities in Chile have been profoundly transformed by the neoliberal system. Competitive, commodified and individualistic social practices have generated an educational environment in which politics and ethics are denied space. Adopting a critical approach, based on a literature and theoretical review, in this paper I investigate the depoliticization of youth driven by this system, especially in the professional training of Social Work, and propose the curricular integration of an ethics of collective action as a transformative alternative. I conclude that this approach can strengthen the ethical-political commitment in Social Work, stimulating a praxis oriented towards social transformation and justice.

KEY WORDS Youth depoliticization; social work; critical training; political subjectivities; ethics.

Introducción

Este artículo deriva de mi investigación doctoral iniciada en 2024, que indaga en la configuración de subjetividades políticas entre estudiantes y egresadxs recientes de Trabajo Social. Parto de la premisa de que el contexto neoliberal atraviesa la formación y ejercicio profesional, contribuyendo a la configuración de identidades profesionales funcionales, en contraposición a la tradición crítica y emancipadora de Trabajo Social (Buewiel y Figueredo, 2020; Claramunt et al., 2018; Karsz, 2007). Desde ese posicionamiento propongo una reflexión respecto al lugar que ocupa la dimensión ético-política en la formación disciplinar para contrarrestar el influjo neoliberal.

Aun cuando el neoliberalismo se presenta como un modelo orientado al bienestar mediante el crecimiento económico, opera en realidad como un proyecto ideológico hegemónico, naturalizando valores instrumentales como el mérito, la competencia y la maximización del beneficio personal (Araujo y Martuccelli, 2012; Braghetto, 2013; Harvey, 2007; Olivares, 2020; Sacchi, 2016). Tras el *Consenso de Washington* la racionalidad neoliberal se despliega por las sociedades latinoamericanas - con Chile como caso emblemático. Las universidades reorientan programas y adecuan sus estructuras según esta lógica mercantilizada de la educación (Auat, 2021; Canales et al., 2021; Sacchi, 2016), transformándose en verdaderas fábricas de capital humano (Castelao-Huerta, 2021) donde lxs¹ estudiantes-clientes buscan maximizar su rentabilidad per-

1. En este artículo he optado por el uso de la "x" como modalidad de lenguaje inclusivo, promoviendo una forma escrita que incluya a todas las identidades de género.

sonal mediante la obtención de habilidades y credenciales que les permitan competir en el mercado laboral (Kriger, 2014).

En este contexto, al tiempo que los sistemas de educación superior estimulan prácticas individualistas, de autoemprendimiento y privatización, inhiben los espacios de formación crítica, instalando una marcada tendencia hacia la despolitización de la vida (Castelao-Huerta, 2021; Weber, 2021). Estudios recientes en el contexto chileno y de otros países (Aguayo, 2024) ponen en evidencia que la formación universitaria tiende a individualizar la experiencia ética y política de lxs estudiantes, desplazando el compromiso colectivo hacia un ethos de responsabilidad personal y éxito meritocrático. Esta tendencia fragmenta el conflicto social, debilita la capacidad de incidencia política, desalienta la organización colectiva y erosiona el ejercicio de una ciudadanía activa y crítica. Se configura con ello lo que Timmermann (2019) reconoce como doble mecanismo de control, la despolitización y la desciudadanización. Ambos mecanismos aseguran la reproducción hegemónica del sistema (Báez, 2020; May, 2022; Olivares, 2020).

Para comprender estos procesos considero fundamental reconocer a lxs jóvenes universitarios como sujetos centrales del proceso formativo que no pueden reducirse a una simple categorización biológica o etaria, sino a una construcción social vinculada a las estructuras de poder y a las relaciones sociales historizadas (Bourdieu, 1993). Es a propósito de esta configuración que lxs jóvenes internalizan y reproducen las estructuras sociales en su vida cotidiana, deviniendo de manera ambigua en agentes con capacidad tanto para reproducir como para transformar el orden social, al encontrarse en una posición de transición que los hace vulnerables, pero también potencialmente subversivos (Bourdieu, 1993; Dussel, 2006). De allí que la formación universitaria se revela como un espacio donde se expresan las tensiones entre despolitización y activación de la politicidad.

Esta despolitización ha sido atribuida a una aparente apatía de responsabilidad individual, identificada con múltiples denominaciones tales como desafección política, desinterés, desconfianza, anomia, apatía, desencanto o alienación (Aranzueque y Greppi, 2024; Escobar y Pezo, 2019; Martínez-Cousinou et al., 2022; Venegas, 2016). No obstante, estas denominaciones provienen habitualmente de una concepción institucionalizada de participación política. En este contexto, reconozco esta despolitización neoliberal como resultado de un proceso estructurado y regulado de subjetiación que promueve un ethos centrado en el éxito personal por sobre el bienestar colectivo (Olivares, 2020).

Este análisis se enfoca en la formación de Trabajo Social en Chile, disciplina que cumple un siglo de trayectoria (Brito et al., 2023). Desde sus orígenes Trabajo Social ha asumido un explícito compromiso con la promoción de la justicia social, la defensa de los derechos humanos y la transformación de las estructuras de poder que

perpetúan la desigualdad y la exclusión (Brito et al., 2023; Gómez-Hernández, 2017; Hermida, 2020; Muñoz, 2019; Muñoz, 2020; Vivero-Arriagada y Molina, 2021).

En América Latina, una región marcada históricamente por profundas desigualdades sociales y económicas, este compromiso ha posibilitado la sucesiva inclusión de perspectivas críticas en la formación profesional, como las teorías posmarxistas, posestructuralistas, feministas, de(s)coloniales y de crítica cultural (Gómez-Hernández, 2017; Hermida, 2020; Muñoz-Arce, 2018; Richard, 2014). Cada una de ellas promueve una intervención profesional orientada a la transformación social, anclada en el fomento y ejercicio de la politicidad como componente catalizador de la triada operativa del conocer, para criticar y transformar (Fals Borda, 1978).

No obstante, esta trayectoria crítica en Trabajo Social se vio truncada por las dictaduras civil-militares y los posteriores gobiernos neoliberales que intensificaron el enfoque tecnocrático en la formación y ejercicio disciplinar. En este marco, el modelo educativo se orientó hacia la gestión de recursos y la implementación de políticas públicas familiaristas y altamente segmentadas, provocando que la mayor parte del estudiantado perdiese el sentido de la praxis crítica, comprometida ética y políticamente con la transformación social (Gómez-Hernández, 2017; Ioakimidis, 2021; Vivero-Arriagada y Molina, 2021).

Mi interés apunta a problematizar la influencia que ha tenido el neoliberalismo sobre la formación universitaria, particularmente en Trabajo Social, manteniendo un foco analítico en la activación y ejercicio de la politicidad entre lxs jóvenes estudiantes. Luego de dar cuenta de las potencialidades político-críticas que se activan o inhiben en la experiencia formativa, propongo la inserción curricular de una *ética de la acción colectiva* como alternativa pedagógica capaz de disputar la influencia de la racionalidad neoliberal.

El artículo tiene un carácter teórico-reflexivo, con base en el análisis de la literatura y la experiencia de mi investigación doctoral, sin incorporar datos empíricos ni trabajo de campo. Buscando generar una discusión teórica y conceptual sobre la temática propuesta, organizo el texto en cuatro secciones: el efecto del neoliberalismo sobre la despolitización juvenil; el análisis de las características de esta despolitización; el vínculo histórico entre Trabajo Social, política y formación profesional; cerrando con la incorporación de una ética de la acción colectiva como alternativa transformadora. Se concluye aperturando posibilidades para enfrentar las dinámicas despolitizadoras del neoliberalismo.

Discusión

- Neoliberalismo y (des)politización

El neoliberalismo es un modelo centrado en la desregulación económica, la privatización, la institucionalización de la sociedad de consumo y la subordinación de todas las esferas sociales a la lógica de mercado (Casals y Estefane, 2021; Harvey, 2007). Este modelo promueve el crecimiento económico basado en la maximización individual del beneficio, el endeudamiento privado, el reemplazo de los derechos colectivos por libertades individuales y la inacción colectiva. Su lógica debilita las políticas de bienestar social, limita la capacidad organizativa de la ciudadanía y fragmenta el tejido social al incentivar la autosuficiencia y competitividad, opuestas al trabajo colectivo y la solidaridad (Auat, 2021; Báez, 2020; May, 2022).

En Chile el sistema neoliberal instaurado a fines de los '70 bajo la dictadura civil-militar se mantuvo una vez recuperada la democracia, prevaleciendo por ya cinco décadas (Báez, 2020; Casals y Estefane, 2021). Su continuidad bloqueó avances en derechos y redujo la participación ciudadana a actos simbólicos. Desde entonces, movilizaciones de sectores empobrecidos y de clase media, encabezados por movimientos estudiantiles durante los años 2006, 2011 y 2019, han cuestionado profundamente al modelo (Báez, 2020). Las promesas de crecimiento y movilidad beneficiaron a pocos y profundizaron las desigualdades, mientras la clase media, influida por la narrativa meritocrática, ha visto incumplidas las oportunidades prometidas (Alé et al., 2021). Simultáneamente, ingentes procesos de subjetivación han naturalizado el individualismo, el mérito personal y el auto emprendimiento como los principales mecanismos de satisfacción de necesidades en el mercado, facilitando así la despolitización de amplios sectores sociales (Olivares, 2020; Valdivia, 2013).

La politicidad se entiende aquí como el conjunto de creencias, sensibilidades y formas de interacción que orientan las posiciones, acciones y significados que los actores sociales atribuyen a hacer política (Becerra et al., 2019; Bonvillani, 2016; Calvo, 2004). Se configura paulatinamente en las relaciones de poder que caracterizan nuestra vida en comunidad, otorgando un contexto de significación a aquellos elementos contingentemente politizables. Desde este enfoque, el concepto de lo político (Mouffe, 2009), en tanto espacio de poder, conflicto y antagonismo constitutivo de las sociedades humanas, permite un debate controversial respecto a posicionamientos divergentes ante el orden social hegemónico. Ello revela la existencia de politicidades diversas, caracterizadas por su capacidad de crear o anular la incidencia política, construir o evitar sentidos políticos compartidos de vida, de complicidad, de solidaridad (Balladares, 2021).

Desde su configuración en la Constitución de 1980, el sistema político neoliberal chileno ha fraguado una politicidad feble, trenzada con la vida cotidiana a través de múltiples dispositivos de gubernamentalidad, en tanto veladas formas de sujeción de las conductas (Foucault, 1985). Esta politicidad, además individualista y competitiva, expresa el desprecio sostenido por la militancia en los partidos políticos, entendidos como expresión colectiva de acceso al poder institucional, pero que, irónica y sistemáticamente, excluye la acción colectiva y movilización social como mecanismos de acceso al bienestar social (Buewiel y Figueredo, 2020; Rodríguez y Arango, 2017).

Para la comprensión de este proceso Deleuze (1989) amplía y resignifica el concepto de dispositivos propuesto por Foucault (1985), considerándoles como estructuras heterogéneas que moldean comportamientos, gestionan opiniones y regulan expresiones de los sujetos en la vida social. Por su parte, Agamben (2014) señala que estos dispositivos contribuyen no solo a la producción de subjetividades, sino también a procesos de desubjetivación que implican la adopción de formas de vida atomizadas, pasivas e incapaces de organizarse. En el marco neoliberal, fenómenos cotidianos como la escritura, la tecnología o los medios de comunicación, constituyen dispositivos que debilitan la agencia política, fragmentan las identidades colectivas y disuelven las capacidades de recomposición del tejido social, dificultando el surgimiento de proyectos de sociedad que le disputen hegemonía (Timmermann, 2019).

En este contexto, progresivamente se empobrece lo político como práctica sociocultural, profundizando los procesos de despolitización y debilitamiento del lazo social. Ante la ausencia de participación sustantiva y capacidad de acción colectiva, las inseguridades de la vida se enfrentan de manera individual-familiar, mientras las *grandes* decisiones sobre problemáticas públicas se trasladan desde la política a la economía, donde actores con poder acaban consolidando privilegios. Como resultado, la ciudadanía percibe la política institucional como corrupta y desconectada de la vida y sus necesidades. La desmovilización social y el desencanto político (Timmermann, 2019), configuran un campo fértil para estimular la desconfianza en la participación y favorecer fenómenos como el clientelismo y el corporativismo (Valdivia, 2013). Es el cierre del círculo desastroso de la despolitización.

En tanto laboratorio del neoliberalismo, la situación del sistema educativo en Chile es especialmente reveladora de este proceso, puesto que las políticas de privatización, desregulación y mercantilización lo han transformado radicalmente, reorganizándole bajo los principios del mercado (Auat, 2021; Fardella, 2021). Ello ha implicado desplazar la tarea formativa hacia la productividad individual y la adquisición de competencias eminentemente técnicas, buscando una inserción competitiva en el mercado laboral globalizado. Al mismo tiempo, este modelo universitario mantiene y resignifica las identidades de clase, reflejando la creciente individualización de las relaciones sociales y la profundización de las desigualdades (Canales et al., 2021; Fardella, 2021).

Estructuralmente, esta dinámica se evidencia a través del conjunto de dispositivos de control, modelado y regulación institucional, sistemas de evaluación, normas administrativas, disciplinas académicas y formas de gestión que han inhibido el desarrollo del pensamiento crítico emancipador, así como la activación y ejercicio de la politicidad (Auat, 2021; Castelao-Huerta, 2021; Fardella, 2021).

Al mismo tiempo, el modelo educativo neoliberalizado ha influido significativamente en la subjetividad de lxs estudiantes (Braghetto, 2013; Canales et al., 2021; Valdivia, 2013) que ya no ven la universidad como un espacio de transformación social, sino solo como una etapa en su trayectoria hacia el éxito individual. Esta perspectiva tecnocrática a la base de la educación ha contribuido a profundizar la despolitización de las juventudes universitarias chilenas, las que se perciben cada vez menos comprometidas con el abordaje político institucional o tradicional, en comparación a generaciones anteriores (Del Solar y Fernández, 2023). No obstante, el estudio afirma que actualmente lxs jóvenes se movilizarían más por causas identitarias, sociales o políticas que por partidos o ideologías, revelando nuevas formas de compromiso menos institucionalizado.

- Juventudes universitarias ¿despolitizadas?

En las últimas décadas resulta casi un axioma señalar que lxs jóvenes se han alejado del ejercicio de la política. Explicado a través de variadas perspectivas, la mayor parte de ellas atribuye responsabilidad a lxs propios jóvenes a través de su voluntaria desafección o falta de interés. Es común escuchar en Chile que lxs jóvenes *no están ni ahí*, como una expresión coloquial que daría cuenta de esa falta de voluntad, rechazo o apatía hacia la política.

No obstante, resulta imprescindible hacer la distinción conceptual propuesta por Mouffe (2009) y reconocer que este alejamiento se refiere habitualmente al ejercicio de *la política* institucionalizada, medida a través de la participación en votaciones, partidos políticos y candidaturas (PNUD, 2020), mientras que lxs jóvenes continúan inmersos en *lo político*, expresado al participar con cierta frecuencia e intensidad en movimientos sociales, experiencias de activismo digital y protestas, o al manifestar sus demandas a través de medios no convencionales (Del Solar y Fernández, 2023).

Esta primera constatación apunta a reconocer que, al igual que otros grandes segmentos de la población, lxs jóvenes se han alejado de la política institucional, fundamentalmente porque asocian esas prácticas políticas a corrupción y acuerdos que se realizan a espaldas de lxs votantes (Rodríguez y Arango, 2017). Desde otra perspectiva, se explica porque han sido incitadx a este alejamiento a propósito de la lógica neoliberal de descolectivización de la sociedad, que instala subjetividades de rechazo absoluto hacia la acción colectiva como una vía significativa para la provisión de bienestar (Báez, 2020). La *desafección* o apatía refiere a un locus interno, eventualmente

voluntario, mientras que la *despolitización* tiene un origen externo, inducido por el sistema.

Como he señalado, este relato desesperanzador y reduccionista respecto a la vinculación de lxs jóvenes con la política, ya se trate de desafección o despolitización juvenil, deja fuera el amplio repertorio de acciones a través de las cuales lxs jóvenes expresan su politicidad. La idea de inactivismo contrasta con el protagonismo político de lxs jóvenes, tanto de sectores populares como de clases altas, en el *despertar* de la sociedad chilena expresada en el estallido social de octubre de 2019 (Angelcos et al., 2021; Gayo y Méndez, 2021) y en el simbólico acto de saltar el torniquete del tren subterráneo o *metro* de Santiago, un gesto que desafiaba tanto el aumento de tarifas como la mercantilización de la educación y los derechos sociales (Alé et al., 2021). Sin duda, esto marca un cambio significativo respecto a la forma en que se entiende la participación política juvenil.

Desde la década del '90 la sociedad chilena ha experimentado una activa participación juvenil orientada a articular demandas y cuestionamientos colectivos hacia la desigualdad económica y a las estructuras culturales y sociales que perpetúan la exclusión (Villalobos, 2021). En particular, el propio sistema educativo ha sido fuertemente cuestionado por lxs jóvenes, quienes lograron liderar, legitimar y posicionar esta crítica en la agenda pública nacional, a través de sendas movilizaciones en los años 2006 y 2011. Asimismo, el año 2018, en lo que se conoció como el *mayo feminista*, instalaron la discusión respecto al patriarcado, la violencia de género, el acoso sexual y la desigualdad en la sociedad en general y en las instituciones educativas en particular.

Así, la historia muestra cómo lxs jóvenes han asumido un papel central en las movilizaciones sociales más relevantes de las últimas décadas. Estas acciones colectivas ejemplifican su tendencia a adoptar formas contenciosas de participación, definidas principalmente por su enfoque en influir o alterar las decisiones políticas, operando fuera de los mecanismos institucionales tradicionales (Miranda y Castillo, 2021) o validando formas de participación extrainstitucionales disruptivas (PNUD, 2015). La configuración de redes juveniles reales y digitales, así como la organización de manifestaciones ante diversidad de temas contingentes vinculados a medio ambiente, género, previsión y otros demuestran que lxs jóvenes estudiantes no solo resisten, sino que también buscan transformar las estructuras que perpetúan la exclusión, reflejando una crítica profunda al modelo tecnocrático y despolitizador instalado por el sistema neoliberal.

No obstante, también pareciera que este sistema y sus procesos de subjetivación avanzan con fuerza, permeando las subjetividades juveniles con valores asociados al ethos neoliberal y provocando una disminución en la capacidad de los movimientos estudiantiles para movilizarse en torno a demandas colectivas. Este despliegue, posi-

blemente vinculado a procesos de despolitización, plantea interrogantes sobre cómo estos cambios podrían estar debilitando el potencial de la universidad como espacio de resistencia y transformación social.

Si bien diversas experiencias de movilizaciones y activismo parecen evidenciar el potencial de lxs jóvenes para repolitizar su formación y actualizar su compromiso con la justicia social, especialmente desde una dimensión colectiva (Kriger, 2014), también surgen interrogantes sobre su sostenibilidad en un tiempo y contexto altamente tensionado por el neoliberalismo. El desafío, entonces, radica no solo en comprender las disputas entre movilización juvenil y despolitización inducida, sino también en explorar qué posibilidades se abren para la activación de la politicidad juvenil a partir de la formación universitaria, especialmente en el campo del Trabajo Social.

- Trabajo Social y política, la búsqueda de una formación transformadora

Profundamente influido por el contexto social, económico y político, el Trabajo Social es una construcción histórica y dinámica (Castañeda y Salamé, 2016) cuyo ejercicio ha oscilado entre posiciones políticas que promueven la ruptura con el orden establecido (González-Saibene, 2021) y aquellas más alineadas con las estructuras dominantes (Martínez y Ioakimidis, 2020). En este marco, la noción de lo político (Mouffe, 2009) se ha movido también pendularmente, oscilando entre la apoliticidad y el compromiso crítico.

La disciplina fue inicialmente configurada bajo un marco ideológico que buscaba mantener el orden social vigente, con un fuerte influjo de postulados religiosos y neutralidad política, muy coherente con el modelo liberal clásico (Botticelli, 2018; Duarte, 2013). Esta asepsia política prevaleció durante gran parte de la primera mitad del siglo XX, hasta que en los años '60 el movimiento de reconceptualización en América Latina, permitió repensar el rol disciplinar desde una perspectiva crítica. A través de nuevos enfoques epistemológicos y un posicionamiento ético-político, se estimula un profundo análisis crítico y transformador de las estructuras sociales, promoviendo la justicia social (Bautista y Castillo, 2020; Esquivel, 2024; Peralta, 2020).

En el plano formativo, este Trabajo Social crítico permitió fortalecer la conciencia política de lxs jóvenes estudiantes (Bautista y Castillo, 2020; Esquivel, 2024) y favorecer la configuración de subjetividades orientadas hacia la acción colectiva (Barroco, 2023), desplegando un potencial significativo para contribuir a la politización juvenil aquí problematizada.

No obstante, este impulso se vio interrumpido por las dictaduras civil-militares y la expansión del neoliberalismo, que reinstalan la despolitización de la disciplina, restringiendo el ejercicio crítico a espacios alternativos amparados por algunas corrientes religiosas y organismos no gubernamentales (Auat, 2021; Vivero-Arriagada, 2020).

En las universidades los programas académicos se vieron redireccionados hacia la producción del *homo economicus* característico del neoliberalismo, mientras que el currículo disciplinar se reorienta hacia aspectos técnicos y operativos, buscando dejar de lado la crítica a las estructuras de poder y a las dinámicas de opresión que subyacen en la sociedad (Vivero-Arriagada, 2020). En este marco, en los procesos formativos predominan los valores hegemónicos (Castañeda y Salamé, 2016), orientados a la naturalización del orden social vigente.

Como correlato de esa impronta, se reconfiguran las subjetividades profesionales y muchxs trabajadorxs sociales se abocan a un desempeño rutinario, burocrático, aséptico, despolitizado, asumiendo que ya no es posible gestar el cambio sistémico que les llevó a formarse en Trabajo Social. Otrxs paulatinamente abandonan sus prácticas de resistencia puesto que, cual *mono porfiado* o tentetieso, el sistema político vuelve a imponer su racionalidad instrumental (Pasquino, 2011), insistiendo en el individualismo y el esfuerzo personal como únicas vías de inserción social y laboral.

Puesto que al pensamiento liberal le resulta inconcebible reconocer las identidades colectivas y, por el contrario, eleva al individuo al podio del orden social (Mouffe, 2009), al neoliberalismo tampoco le es posible aceptar la relación entre Trabajo Social y política (Ioakimidis, 2021; Vivero-Arriagada, 2020). Sin embargo, este vínculo ha persistido y sólo ha sido invisibilizado por el sistema, buscando evitar que la disciplina sea reconocida como herramienta de cambio social. Como sugiere Aguayo (2024), las vivencias ético-políticas de lxs estudiantes constituyen un espacio donde se disputa el sentido de la formación, al tensionarse entre la reproducción institucional y la búsqueda de prácticas transformadoras. El problema en tal situación es que la formación disciplinar y, por ende, la intervención social, terminan subordinadas a las prácticas tecnocráticas del neoliberalismo, restringiendo su potencial transformador.

Por otro lado, si la relación entre Trabajo Social y política no se explicita como permanente e integral, lo que finalmente se instala es la idea de una disciplina alejada del campo de la política, que debe dejar espacio a lxs políticxs profesionales para que, desde su pericia negociadora, se ocupen de los conflictos sociales. Desde allí Trabajo Social se asume lineal, mecánico y alejado de los conflictos, puesto que supone un accionar basado en decisiones racionales y evidencias, con resguardo técnico-metodológico y criterios de eficiencia y eficacia (Pasquino, 2011).

En este contexto de tensiones, ciertamente Trabajo Social puede ser utilizado como mecanismo de control social y reproducción de las condiciones impuestas por el neoliberalismo o, como sostiene la Federación Internacional de Trabajo Social (FITS, 2014), puede actuar como espacio de promoción del cambio y del desarrollo social, de la cohesión, el empoderamiento y la liberación de las personas, sustentado en los principios de justicia social, derechos humanos, responsabilidad colectiva y respeto por la diversidad.

Sin embargo, tampoco se trata de posibilidades absolutas ni excluyentes. Como advierte Iamamoto (2003), en un campo atravesado por las contradicciones y tensiones propias del capitalismo en su fase neoliberal, el ejercicio disciplinar participa simultáneamente tanto en la reproducción de ese orden social, como en las luchas que buscan su transformación. El sentido histórico-político del ejercicio disciplinar, entonces, resulta condicionado, mas no determinado, por esas tensiones estructurales, institucionales y éticas.

Al mismo tiempo, este sentido puede verse amenazado por desvíos en la orientación teórica y ético-política del ejercicio disciplinar que neutralizan la potencia transformadora de la disciplina. En este plano, Iamamoto (2003) previene sobre el riesgo de adoptar un tecnicismo acrítico que subordine la acción a los procedimientos institucionales y reproduzca la lógica neoliberal de la eficiencia; incurrir en un teoricismo que separe la reflexión de las condiciones materiales de vida, o posicionarse desde un militantismo voluntarista que acabe reduciendo el compromiso ético a la inmediatez de la acción.

Por ello, la línea divisoria entre control y liberación no es fija ni externa, sino que se redefine en cada práctica concreta desde la autorreflexividad y el posicionamiento ético-político. Es esa capacidad reflexiva la que puede activar politicidad, en tanto permite reconocer las contradicciones y desvíos que atraviesan la intervención social. Por su parte, el posicionamiento ético-político posibilita asumir el conflicto como componente inherente a la intervención social y orientar la acción hacia la ampliación de derechos, la justicia social y el fortalecimiento del tejido comunitario.

Es precisamente esa politicidad, acompañada de una praxis fundada y situada, la que posibilita cuestionar el ejercicio disciplinar que, influenciado por la racionalidad neoliberal, prioriza la eficiencia económica por sobre el cuidado y bienestar de las personas y comunidades.

Esta comprensión crítica del ejercicio disciplinar propuesta por Iamamoto plantea el desafío de activar la politicidad en la formación del Trabajo Social, reconfigurando su sentido político y dando soporte a la intervención social y a su vinculación con las demandas por transformación del orden social neoliberal. La politicidad que está en juego apunta a la praxis crítica de transformación de esa realidad injusta y excluyente. Siguiendo a Cortés (2021), conocer sólo abre las posibilidades de transformación, pero no las materializa. La politicidad en Trabajo Social, entonces, se constituye en potencial de transformación cuando, desde la reflexividad, es capaz de levantar y empujar un mundo otro; cuando efectivamente ese conocer se usa para criticar y transformar (Fals Borda, 1978).

En este marco, la crítica puede entenderse como una práctica política que busca la transformación social y luchar contra las desigualdades. Así, entonces, el abordaje crítico de la intencionada desvinculación entre política y Trabajo Social instala la

necesidad de educar a lxs estudiantes respecto a los efectos sociales desarticuladores del neoliberalismo y, en consecuencia, discutir el compromiso ético-político disciplinar y la importancia de reconstruir redes de apoyo, tejido social y participación incidente (Báez, 2020). Bajo este enfoque, la formación disciplinar debiera orientarse a fomentar el sentido de comunidad, responsabilidad colectiva y transformación social, reafirmando la politicidad del Trabajo Social como una práctica situada, crítica y emancipadora.

- Promoviendo una ética de la acción colectiva

Este apartado aborda el desafío de redirigir la formación disciplinar hacia la activación de una politicidad juvenil que no solo critique las estructuras existentes, sino que también impulse prácticas transformadoras entre lxs futurxs profesionales. Para ello propongo la integración curricular transversal de una ética de la acción colectiva como herramienta pedagógica y formativa.

La ética se define como un saber práctico relacionado con la acción humana, que va más allá de la prescripción de códigos de conducta. Se establece, en ese sentido, como un conocimiento de vida cuyo objetivo es alcanzar la convivencia y permitir que aquella llegue a su máxima expresión (Orozco y Veas, 2021). La ética se transforma entonces desde un *deber ser* a un *poder ser*, incluyendo conocimientos, valores y principios que orientan la conducta y las decisiones cotidianas en nuestras vidas.

Desde una perspectiva crítica latinoamericana y a diferencia de las éticas formales e individualistas del Norte global, la ética se asume colectiva, histórica y material, configurándose como saber práctico que orienta la producción, reproducción y preservación de la vida comunitaria, fundada en valores de justicia social, solidaridad y reconocimiento mutuo (Dussel, 1998; Fóscolo, 2007; Roig, 2002).

Según propone Dussel (1998) en su *ética de la liberación*, la ética debe articular tres dimensiones, la material, referida a la satisfacción de necesidades que posibiliten la preservación de la vida; la formal, que implica el reconocimiento y legitimación de las decisiones consensuadas de la comunidad, siempre subordinada al cumplimiento de la dimensión material; y, la factibilidad, referida a que la acción transformadora sea posible y promueva la vida y la participación. Se construye así una praxis transformadora que, partiendo desde la experiencia de las *víctimas* del neoliberalismo - personas cuyas vidas son materialmente negadas -, apunten a su liberación, en tanto sujetos excluidos, oprimidos y explotados. El respeto y la inclusión del otro constituyen principios fundamentales de su enfoque ético.

Por su parte, Roig (2002) buscando ser fiel a la realidad de opresión latinoamericana resalta la dimensión político-conflictiva de la ética colectiva, al tiempo que rechaza las éticas abstractas y deshistorizadas. Como reacción contra la ética del poder que legitima la opresión, su propuesta de una *ética de la protesta* recoge la dignidad

humana y el respeto a la autovaloración de todos los sujetos como criterio de transformación de las estructuras sociales y políticas. La protesta se constituye en la emergencia de la moralidad de los oprimidos y excluidos, que buscan la emancipación colectiva como objetivo ético.

En el contexto del Trabajo Social latinoamericano Fóscolo (2007) entiende la ética como elemento constitutivo del proyecto ético-político disciplinar, comprometido con la búsqueda del bien común y la transformación social. Para materializar la posición crítica del Trabajo Social ante las desigualdades propone reconstruir una *ética social y ciudadana*, integrando valores como la vida, la justicia, la igualdad y la solidaridad como fundamentos de una praxis profesional comprometida con la dignidad y los derechos de las personas.

Bajo este contexto, sostengo que la formación de trabajadorxs sociales debe incluir, con fuerza y transversalidad, una ética vinculada de manera estrecha con la dignidad humana, la justicia social y el fortalecimiento de una ciudadanía participativa, capaz de configurar un denso tejido social. Una ética abierta al reconocimiento del otro, a la praxis política transformadora y a la construcción de un sujeto colectivo (Dussel, 1998; Orozco y Veas, 2021; Ovalle, 2024). Propongo a ese efecto una ética basada en la acción colectiva.

Aunque el término *ética de la acción colectiva* no está consolidado en la literatura, refiere aquí a una ética de carácter ético-político, situada, relacional y transformadora, que concibe la praxis de Trabajo Social como un espacio de disputa frente a la despolitización neoliberal. Se expresa, por tanto, en la activación y ejercicio de la politicidad juvenil, estimulando la participación activa, las relaciones horizontales, el reconocimiento de nuestra interdependencia e intersubjetividad y la superación de enfoques neoliberales, tecnocráticos, paternalistas y personalistas.

No se trata de una ética normativa, en tanto no propone reglas ni códigos externos que presidan la actuación del sujeto profesional. Tampoco es una ética meramente aplicada, que promueva la adaptación de principios universales a marcos institucionales y situaciones concretas, aun cuando tiene rasgos de la misma cuando busca operacionalizar valores críticos en la formación e intervención profesional (Cortina, 2005).

En el marco de las teorías de la acción colectiva adopto la definición propuesta por Melucci (1999), en tanto releva su aporte a la participación social y su orientación hacia la transformación política y social. En este plano, la acción colectiva va más allá de la mera coordinación de esfuerzos individuales, enmarcándose como una postura ética y práctica que, desafiando la fragmentación del tejido social, promueve la cooperación frente a los desafíos impuestos por el neoliberalismo. Del mismo modo, también aporta a la construcción de una identidad compartida, comunitaria, basada en la responsabilidad mutua y la interdependencia, como mecanismos para avanzar en la transformación social.

Precisamente, Ovalle (2024) define la acción colectiva como una práctica social caracterizada por su orientación a la participación política, de naturaleza disruptiva y vinculada históricamente con la protesta social, utilizando diversas tácticas en función de contextos sociales específicos. Destaca también su capacidad para incidir en cambios sociales y políticos, en tanto mecanismo de presión y cuestionamiento al orden establecido.

Desde esta óptica, la acción colectiva emerge como una posible respuesta crítica a la subjetivación y desubjetivación neoliberal (Agamben, 2014), aportando su capacidad disruptiva y contribuyendo al fortalecimiento de valores como la solidaridad y la justicia social. En tanto un enfoque ético-político, la acción colectiva permite promover la movilización de las personas para enfrentar las dinámicas de exclusión y desigualdad generadas por el neoliberalismo. Al mismo tiempo, permitiría sustantivar la formación de subjetividades comprometidas con el bienestar colectivo. Desde Deleuze (1989), la ética de la acción colectiva que aquí propongo busca servir como una línea de fuga dentro del dispositivo de la educación neoliberal. Es decir, no solo como resistencia a la despolitización antes descrita, sino como apertura de nuevos espacios de subjetivación colectiva que prioricen la equidad, la participación democrática y la cohesión social.

En otras palabras, lejos de la definición funcionalista de acción colectiva, que la refiere como mecanismo o respuesta organizativa orientada a mejorar los resultados por la vía de la coordinación (Melucci, 1999), la asumo como un marco a través del cual las personas reconocemos nuestra interdependencia y responsabilidad mutua, en tanto integrantes de una comunidad que puede comprometerse con la transformación de estructuras socialmente injustas.

No obstante, la acción colectiva es interpretada como una paradoja desde el individualismo neoliberal, puesto que, aunque las personas – subjetivación mediante – tengan interés en sus beneficios, no están dispuestas a asumir los costos personales que esto implica, resultando con una valoración más alta el desempeño del *free rider* y las gestiones o agencia individual (Araujo y Martuccelli, 2020), lo que se constituye en un desafío concreto para materializar estos principios. En tal sentido, esta ética de la acción colectiva debe promover valores que desafíen las premisas neoliberales antes abordadas, posibilitando la emergencia de modos-otros de vida, fortaleciendo la solidaridad frente a la competencia, la justicia social frente a la desigualdad, los derechos humanos frente a la mercantilización de la vida.

Con base a estos postulados, resulta pertinente preguntarse acerca de la ética que están construyendo y resignificando las actuales generaciones de jóvenes estudiantes de Trabajo Social en nuestro país, así como los principios y valores que guían sus prácticas y cómo estos se relacionan con los desafíos contemporáneos relativos a la pobreza, la desigualdad, los derechos sociales, entre otros.

Aguayo y Marchant (2021) se han aproximado a este fenómeno desde la perspectiva de académicos que dictan asignaturas vinculadas a la ética. Allí establecen que la formación ética de lxs estudiantes de Trabajo Social en Chile busca estimular un compromiso con la igualdad, la justicia social y la dignidad humana. Sin embargo, este enfoque formativo genera tensiones entre las necesidades expresadas por las personas y los requerimientos de las instituciones en las que realizan inserciones preprofesionales, abriendo un foco de conflicto entre los valores disciplinarios y las creencias personales de lxs estudiantes.

Señalan también las autoras que este conjunto de valores disciplinarios se ve fuertemente obstruido por el sistema social que estimula el individualismo, las disputas de poder y el predominio de lo económico (Aguayo y Marchant, 2021). Esto resulta consistente con la despolitización neoliberal que vengo señalando y con la ética de la responsabilidad individual que este modelo promueve (Pinzani, 2019).

¿Cómo pueden, entonces, lxs jóvenes estudiantes de Trabajo Social integrar esta ética en su experiencia formativa? Pues - propongo -, incorporándola como principio articulador de las vivencias y prácticas cotidianas de la comunidad formativa construida entre estudiantes, docentes, funcionarixs no académicos, personas y comunidades vinculadas. Poner en diálogo una ética de la acción colectiva con las experiencias formativas en Trabajo Social posibilitaría activar la politicidad de lxs jóvenes estudiantes, fortalecer su capacidad de agencia y reconfigurar sus subjetividades con base a la solidaridad, la justicia y la responsabilidad colectiva, reconociendo que desde la transformación conjunta y comprometida de nuestros modos de vida y prácticas sociales cotidianas, en tanto comunidad formativa, también podemos construir sociedades más justas e igualitarias.

En este sentido, Aguayo y Marchant (2021) sustentan el argumento cuando señalan que la formación ética en Trabajo Social no puede centrarse únicamente en las relaciones con los sujetos de intervención y las instituciones. Por el contrario, debe involucrar directa y cotidianamente la vida de lxs estudiantes. Reconocer y valorar las diferencias requiere una comprensión de la propia identidad y del lugar que se ocupa en la comunidad construida con sus compañerxs y docentes.

Reconociendo los desafíos que esto plantea para el proceso formativo-curricular, una ética de la acción colectiva también se constituye en alternativa pedagógica privilegiada para contrarrestar la despolitización neoliberal en la formación profesional. Para el Trabajo Social crítico esto implica promover una praxis que, más allá del enfoque tecnocrático neoliberal, integre principios de justicia social, solidaridad y compromiso ético con las comunidades excluidas.

Como señalan Panez y Orellana (2016), el Trabajo Social debe ser entendido no solo como una profesión técnica, sino también como una praxis política comprometida con la transformación de las estructuras de poder que perpetúan la desigualdad y la exclusión. Desde esta perspectiva, la formación disciplinar debe incorporar una ética de la acción colectiva que permita a lxs estudiantes analizar críticamente los contextos sociales y políticos en los que viven y en los que luego ejercerán profesionalmente, así como actuar de manera colectiva para transformar esos contextos.

Esto implica incluir en los programas de estudio enfoques teóricos y metodológicos críticos que cuestionen el orden neoliberal y promuevan una ética de la acción colectiva, no sin antes abrir espacios de diálogo y participación profunda respecto al modo en que perciben lxs estudiantes actuales estas propuestas y a la identificación de las resistencias o limitaciones que enfrentan (y enfrentamos) al intentar integrarlas a nuestra vida común, en los procesos formativos y en la praxis.

Estas diversas perspectivas y experiencias en torno a la acción colectiva, sus potencialidades y sus actuales resultados deben ser transversalmente integradas en el currículo y analizadas por lxs estudiantes. Experiencias como la expuesta por Zibecchi (2022), ofrecen una interesante perspectiva, por ejemplo, sobre cómo los espacios de cuidado liderados por mujeres en Argentina pueden promover nuevas formas de sociabilidad y politicidad. Estas experiencias prácticas de provisión de cuidados tensionan la lógica mercantil neoliberal, mostrando cómo se pueden priorizar el bienestar colectivo y la solidaridad, especialmente en comunidades empobrecidas. Son, como señala Agamben (2014), experiencias desubjetivantes.

También Hermida (2017), señala que las cooperativas y redes de cuidado lideradas por mujeres en América Latina representan prácticas de resistencia que fortalecen la solidaridad y promueven una redistribución equitativa de las tareas del cuidado. Estas iniciativas no solo garantizan el bienestar colectivo, sino que también cuestionan las jerarquías de poder y las dinámicas estructurales de exclusión, otorgando más puntos de fuga (Deleuze, 1989) ante las prácticas neoliberales.

La formación profesional en Trabajo Social puede integrar estas prácticas y promover que lxs futuros profesionales se enfoquen en su fortalecimiento, valoren el compromiso comunitario y el apoyo mutuo y desafíen la mercantilización neoliberal de los cuidados. Para ello, la discusión colectiva se deberá centrar en identificar y poner en práctica la(s) manera(s) en que lxs estudiantes vivencian experiencias de cuidados y satisfacción colectiva de sus propias necesidades, aprendiendo de estas experiencias y adaptándolas a sus propios contextos de intervención profesional futuros. Esto implica formar profesionales capaces de actuar colectivamente, cuestionar las estructuras opresivas y construir alternativas basadas en la solidaridad y el respeto por la diversidad.

La propuesta de una ética de la acción colectiva en la formación en Trabajo Social también se debe alimentar de los estudios sobre hegemonía y resistencia en el contexto chileno, analizando en profundidad y desde múltiples perspectivas la experiencia del estallido social de octubre de 2019 (Hiner y López, 2021; Olivares, 2020). Vale discutir allí los modos en que las generaciones actuales de estudiantes han resignificando estas experiencias y como han permeado sus propias prácticas ético-políticas. En este sentido, me parece importante analizar la protesta social no solo en tanto cuestionamiento de la desigualdad material, sino también develar la narrativa neoliberal que justifica estas desigualdades mediante una lógica de mérito individual y responsabilidad personal. Esto permitiría, al mismo tiempo, contrastar los relatos que buscan imponer el predominio de la violencia por sobre la expresión de demandas sociales en el análisis de este y otros periodos.

También resulta importante incorporar a la discusión los aportes de la perspectiva descolonial (Hermida, 2020) que permite cuestionar el carácter universalista del neoliberalismo y sus efectos específicos en contextos poscoloniales como el chileno. Desde esta perspectiva resulta indispensable develar como el neoliberalismo adapta y reproduce jerarquías coloniales, manteniendo las desigualdades históricas para consolidar su dominio. En la formación en Trabajo Social, esta visión descolonial ayuda a lxs estudiantes a reconocer las estructuras de colonialidad que persisten en la sociedad y a desarrollar intervenciones que respeten y valoren las identidades y saberes locales, en lugar de imponer soluciones homogéneas que perpetúan esas desigualdades.

En fin, para el Trabajo Social incorporar estos análisis en los procesos formativos representa una oportunidad para fomentar en lxs estudiantes una ética de la acción colectiva que desafíe la hegemonía neoliberal, dando contenido material a los valores disciplinarios de dignidad, solidaridad y justicia social. Asimismo, este tipo de análisis permite evidenciar la potencia de la acción colectiva para cuestionar y dismantelar estructuras opresivas. Al mismo tiempo, pone en evidencia la importancia de formar profesionales que no solo actúen como agentes de ayuda altruista, sino como reales catalizadores de cambio social (Olivares, 2020).

En la formación en Trabajo Social, la integración de una ética de la acción colectiva implica educar en el sentido freirano a lxs futurxs profesionales para que comprendan y resistan la despolitización neoliberal, antes que acabe convirtiéndolos en agentes de mercado y minimizando su rol como sujetos políticos. En tal sentido, se debe promover una ética que posibilite la participación activa y responsabilidad colectiva, contribuyendo a revitalizar la ciudadanía y fortalecer la democracia (Brown, 2021).

Una ética de la acción colectiva también posibilita que, como plantean Duarte y Fernández (2021), Trabajo Social revalorice los conocimientos y experiencias de las propias personas y comunidades, en lugar de imponer soluciones homogeneizantes desde arriba. De esta manera, no solo se estimularía un repertorio profesional orien-

tado hacia la transformación de las estructuras sociales, sino que también pondría en tensión las jerarquías tradicionales del conocimiento, promoviendo una epistemología participativa y colaborativa.

En síntesis, una ética de la acción colectiva se levanta como una posibilidad crítica frente a las dinámicas despolitizadoras del neoliberalismo. En Trabajo Social esta ética permite repolitizar la formación profesional de lxs jóvenes, orientándola hacia la transformación de las estructuras de poder que perpetúan la desigualdad y la exclusión. Las experiencias de los movimientos sociales y las prácticas comunitarias en América Latina han demostrado que la acción colectiva es una herramienta fundamental para construir sociedades más justas e igualitarias. Un Trabajo Social anclado en perspectivas críticas tiene la responsabilidad de acompañar y fortalecer estas luchas, partiendo por la formación de los cuadros profesionales que, fuertemente bombardeados por la acción despolitizadora neoliberal, buscan *transformarse* en agentes de cambio.

Conclusiones

El modelo económico neoliberal ha permeado diversos ámbitos de la vida social, política y cultural de América Latina. También la educación superior ha experimentado transformaciones profundas bajo la influencia de este modelo. Las instituciones educativas universitarias han pasado a ser concebidas como empresas que ofrecen servicios académicos a consumidores en busca de capital social y económico.

En ese marco, el neoliberalismo ha inducido un sostenido alejamiento de la participación activa en la vida en común y en la reflexión crítica, instalando lo que denomino una despolitización neoliberal que, en este contexto formativo, afecta especialmente a lxs jóvenes. El estudiantado, anteriormente comprometido con causas sociales y políticas, se encuentran hoy en día inmerso en un sistema que prioriza la productividad individual y la adquisición de competencias técnicas, muy por sobre la formación de una conciencia crítica.

Los procesos de despolitización neoliberal no sólo han afectado a lxs individuos. También han fragmentado el tejido social y debilitado las capacidades de organización colectiva. Sin embargo, experiencias recientes de rearticulación social en América Latina demuestran que incluso bajo estas condiciones emergen resistencias y la acción colectiva vehiculiza procesos de repolitización de lxs jóvenes y contribuye a reconfigurar sus subjetividades.

Así, la formación disciplinaria enfrenta una tarea compleja que apunta a la necesidad de reconfigurar las experiencias formativas y praxis de lxs futurxs profesionales de Trabajo Social, activando su compromiso social y potencial transformador. Es urgente formar a lxs jóvenes trabajadores sociales no solo como gestorxs técnicos, sino como sujetos políticos capaces de actuar colectivamente para construir una sociedad más justa e inclusiva.

En Chile la formación en Trabajo Social se ve constreñida por este modelo educativo mercantilizado, que también prioriza la adquisición de competencias técnicas y descuida la construcción de subjetividades críticas y colectivas. Ante este panorama, se propone incorporar curricular y transversalmente una ética de la acción colectiva. Se busca que esta ética actúe como un eje catalizador, fomentando la capacidad de lxs estudiantes para cuestionar y transformar las estructuras de poder que perpetúan la exclusión y la desigualdad.

Este enfoque ético, fundamentado en los principios de justicia social, derechos humanos y solidaridad, conectará a lxs estudiantes con las luchas comunitarias, los movimientos sociales y la responsabilidad mutua, promoviendo una praxis profesional comprometida con el cambio estructural.

La incorporación de una ética de la acción colectiva en el currículo formativo implica no solo una transformación epistemológica, sino también una praxis pedagógica que fomente la reflexión crítica, el diálogo y la participación activa, tanto en la propia vida comunitaria desarrollada al alero de la formación, como en diversos movimientos y causas sociales. A través de esta integración, el Trabajo Social puede recuperar su rol histórico como disciplina comprometida con la justicia social y la transformación estructural.

En este marco, he argumentado sobre la urgencia de integrar una ética de la acción colectiva en la formación profesional del Trabajo Social en Chile, destacando su papel central como herramienta para contrarrestar la despolitización juvenil promovida por el modelo neoliberal. Este enfoque ético permitiría revitalizar la politicidad juvenil, rescatando la capacidad de lxs estudiantes para actuar como reales agentes de cambio.

La ética de la acción colectiva se sostiene, precisamente, en la comprensión de que Trabajo Social no está determinado, sino tensionado por el orden capitalista-neoliberal. Desde esta argumentación, reconozco que su sentido ético-político no se define de manera abstracta, sino en el marco de esas tensiones y contradicciones sociales que configuran su ejercicio. Así, Trabajo Social participa al mismo tiempo en la reproducción del orden social, así como en las luchas que buscan transformarlo (Iamamoto, 2003). Esta condición contradictoria es el fundamento mismo de su politicidad y reconocerla como dimensión constitutiva de Trabajo Social implica asumir que cada práctica, institucional, autónoma o comunitaria, configura un campo de disputa donde se decide si se reproduce el orden neoliberal o se crean condiciones para su transformación.

Desde esa perspectiva, frente a la racionalidad neoliberal que mercantiliza la educación, individualiza las trayectorias de vida y fragmenta el tejido social, una ética de la acción colectiva propone un modo alternativo de comprender y ejercer el Trabajo Social, no como gestión tecnocrática de lo social, sino como trabajo ético-político

comprometido con la dignidad, los derechos humanos y la construcción colectiva de lo común; no como proceso despolitizado de intervención, sino como formación profesional repolitizada, que activa compromiso ético-político y capacidad para influir en la transformación social, que asume la acción colectiva como movilización y esfuerzo conjunto de personas y comunidades, con el fin de transformar las estructuras de poder y promover el bienestar colectivo.

En síntesis, la formación de profesionales en Trabajo Social no debe mantenerse ajena al enfrentamiento de la realidad sociopolítica neoliberal que moldea las subjetividades de las nuevas generaciones, promoviendo la despolitización. Se reconoce que este no es un fenómeno espontáneo, sino resultado de un proceso estructurado de subjetivación, que estimula la introyección de valores individualistas y tecnocráticos. Ante esta despolitización neoliberal, una ética de la acción colectiva se erige como posibilidad cierta para contrarrestar esta tendencia, estimulando a lxs futurxs trabajadores sociales para ejercer como agentes de transformación y promotorxs de justicia social. No se trata solo de formar profesionales competentes, sino de formar ciudadanos críticos y comprometidos con la construcción de una sociedad más justa y equitativa. Esta responsabilidad es ineludible. Nos convertimos en meros engranajes de un sistema que naturaliza y perpetúa las desigualdades, o asumimos las tareas profesionales que aportarán a transformar esa realidad desde una praxis profesional anclada en la acción colectiva. La construcción de un Trabajo Social Otro está fuertemente implicada en esta decisión.

Conflicto de interés

El autor declara no tener conflictos de interés.

Sobre el autor

HÉCTOR VARGAS MUÑOZ es Trabajador Social, chileno, Doctor en Trabajo Social por la Universidad Alberto Hurtado, Chile; Magíster en Gerencia y Políticas Públicas y Licenciado en Servicio Social. Se desempeña como Académico en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad del Bío-Bío, realiza docencia en la Escuela de Trabajo Social, sede Chillán y coordina el Centro de Intervención e Investigación Social, CISETS-UBB, espacio desde el cual académicxs, profesionales y estudiantes de Trabajo Social desarrollan experiencias de Trabajo Social crítico con organizaciones y comunidades de la región de Ñuble. Correo electrónico: hvargas@ubiobio.cl.

 <https://orcid.org/0000-0001-8608-5962>

Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (2014) *Qué es un dispositivo*. Adriana Hidalgo Editora.
- Aguayo, C. (2024) *Vivencias éticas y políticas de los estudiantes de Trabajo Social: desafíos para la formación universitaria*. RIL Editores.
- Aguayo, C. y Marchant, P. (2021). Construcción de competencias éticas para la formación universitaria en trabajo social. *Perfiles Educativos*, 43(171), 102-118. <https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2021.171.59678>.
- Alé, S., Duarte, C. y Miranda, D. (2021) *Saltar el torniquete. Reflexiones desde las juventudes de octubre*. Fondo de Cultura Económica.
- Angelcos, N., Roca, A., Cuadros, E., Méndez, M., Rasse, A. y Álvarez, V. (2021). De olvidados a protagonistas: el estallido social visto desde la perspectiva de jóvenes populares. En S. Alé, C. Duarte y D. Miranda (Eds.), *Saltar el torniquete: Reflexiones desde las juventudes de octubre* (pp. 115-120). Fondo de Cultura Económica.
- Aranzueque, G. y Greppi, A. (2024). Presentación. Desafección política y nuevos vínculos sociales. *Isegoría*, (70), 1584. <https://doi.org/10.3989/isegoria.2024.70.1584>.
- Araujo, K. y Martuccelli, D. (2012). *Desafíos comunes. Retrato de la sociedad chilena y sus individuos*. Lom.
- Araujo, K. & Martuccelli, D. (2020). Leer los movimientos sociales desde el individualismo: reflexiones a partir de latinoamérica. *Educação & Sociedade*, 41, e228265. <https://doi.org/10.1590/ES.228265>.
- Auat, A. (2021). ¿Qué hacer con el neoliberalismo? *Erasmus. Revista para el diálogo intercultural*, 23.
- Báez, F. A. (2020). El modelo neoliberal chileno. Una lectura sobre sus contenidos institucionales y sus consecuencias sociales 1973-2019. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 6(1), 8-35. <https://doi.org/10.29035/pai.6.1.8>.
- Balladares, J. A. (2021). Hacia una nueva racionalidad política a partir de las relaciones sociedad-Estado. *Oxímora*, (19), 97-107. <https://doi.org/10.1344/oxi.2022.i19.33698>.
- Barroco, M. L. (2023). Los desafíos éticos y políticos de la formación y de la intervención del/la trabajador/a social en la contemporaneidad. *Revista Plaza Pública*, 16(30).
- Bautista, H. y Castillo, J. (2020). Trabajadora/e/s Sociales como sujetos políticos, una apuesta desde la reconceptualización latinoamericana. *AZARBE*, (9), 49-59. <https://doi.org/10.6018/azarbe.441971>.
- Becerra, N., Cuella, S., del Águila, M., Giovana, E. y Peralta, M. (2019). Politicidad popular: marcos de interpretación, territorio y pobreza. *Conciencia Social*, 2(4), 11-29.

- Bonvillani, A. (2016). Sentidos políticos del estar juntos: jóvenes, grupalidades, politicidad. *De prácticas y discursos*, 5(7), 1-22. <https://doi.org/10.30972/dpd.571199>.
- Botticelli, S. (2018). Dos concepciones liberales del Estado: Adam Smith y Friedrich Hayek. *Praxis Filosófica Nueva serie* 46, 61-87. <https://doi.org/10.25100/pfilosofica.v0i46.6149>.
- Bourdieu, P. (1993). *Cuestiones de sociología* (J. S. Llovet, Trad.). Istmo.
- Braghetto, M. (2013). El movimiento universitario y las transformaciones de la educación superior en el Chile neoliberal. *Revista Izquierdas* 16, 55-74.
- Brito, S., Comelin, A., Leiva, P. y Ramírez, N. (2023). 100 años del Trabajo social en Chile y Latinoamérica. Desafíos y proyecciones al 2025. *Revista de Trabajo Social* 99, 105-106. <https://doi.org/10.7764/rts.99.105-106>.
- Brown, W. (2021). *En las ruinas del neoliberalismo. El ascenso de las políticas anti-democráticas en Occidente* (C. Palmeiro, Trad.). Madrid: Traficantes de Sueños.
- Buwiel, J. P. y Figueredo, B. (2020). De lo personal a lo político, de lo privado a lo público. El rol del Trabajo Social en tiempos de fragmentación y atomización social. En G. Mastandrea (Comp.), *Jornadas de la Carrera de Trabajo Social: X Jornadas de la Carrera de Trabajo Social. Políticas Públicas, Prácticas y Sentidos. Desafíos para el Trabajo Social Hoy: Eje 2, Construcción de sentidos y subjetividades* (pp. 48-57). Universidad de Buenos Aires. <https://trabajosocial.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/13/2020/11/EJE-2-Construcci%C3%B3n-de-sentidos-y-subjetividades.pdf>.
- Calvo, D. (2004). *Politicidad, reflexividad y auto-referencia organizada ¿Estamos hablando de política?* VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. <http://cdsa.aacademica.org/000-045/351.pdf>.
- Canales, M., Orellana, V. & Guajardo, F. (2021). Sujeto y cotidiano en la era neoliberal: el caso de la educación chilena. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 67(244), 285-307. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2022.244.70386>
- Casals, M. y Estefane, A. (2021). El “experimento chileno”: Las reformas económicas y la emergencia conceptual del neoliberalismo en la dictadura de Pinochet, 1975-1983. *Revista de Historia Unisinos* 25(2) 2018-230. <https://doi.org/10.4013/hist.2021.252.03>.
- Castañeda, P; Salamé, A (2016) Mirando el futuro. Prospectivas para la formación del Trabajo Social al año 2030. *Revista Cuaderno de Trabajo Social* 8(1) 26-40.
- Castelao-Huerta, I. (2021). Investigaciones sobre los efectos de la neoliberalización de la educación superior pública en América Latina. *Educação e Pesquisa*, 47, e232882. <https://doi.org/10.1590/S1678-4634202147232882>.
- Claramunt, A., Machado, G. y Rocco, B. (2018). Recrear lo colectivo: Trabajo Social, estrategias de intervención y sus componentes ético-políticos. *Fronteras* (11) 115-124.

- Cortés, R. (2021). Cartografía de y desde la crítica. Miradas contemporáneas (im) posibles para el Trabajo Social en Latinoamérica. *Cátedra Paralela* 19, 19-37.
- Cortina, A. (2005). El estatuto de la ética aplicada. Hermenéutica crítica de las actividades humanas. *Ágora Philosophica* 6(12) 7-22.
- Del Solar, M.J. y Fernández, M. (2023). *Radiografía política a los jóvenes de Chile*. (Faro en Debate N°13). Faro UDD. https://faro.udd.cl/wp-content/blogs.dir/390/files/2023/08/faro-en-debate-13-final_.pdf.
- Deleuze, G. (1989). ¿Qué es un dispositivo? En *Michel Foucault, filósofo*. (pp. 155-163). Gedisa.
- Duarte, C. (2013). Procesos de construcción del Trabajo Social en Chile. De historia, feminización, feminismos y ciencias. *Revista Eleuthera* 8, 253-270.
- Duarte, C. y Fernández, G. (2021). Hacia una reconfiguración del territorio y lo comunitario. Reflexiones desde el Trabajo Social. *Territorios-Revista de Trabajo Social* (5), 233-248.
- Dussel, E. (1998). *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión* (2. ed). Trotta.
- Dussel, E. (2006). *20 tesis de política*. México, Siglo XXI: Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe.
- Escobar, S. y Pezo, H. (2019). Más allá del concepto: experiencias y reflexiones en torno a la participación juvenil estudiantil. *Última Década*, 27(52), 65-79. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362019000200065>.
- Esquivel, F. (2024). Servicio social y social work en América Latina. *Revista Costarricense De Trabajo Social* (45).
- Fals Borda, O. (1978). *El problema de como investigar la realidad para transformarla por la praxis*. Bogotá, FUNDABCO.
- Fardella, C. (2021). Abrir la jaula de oro. La universidad managerial y sus sujetos. *Izquierdas* 50(11). <https://dx.doi.org/10.4067/s0718-50492021000100211>.
- Federación Internacional de Trabajo Social. (2014). *Definición global del Trabajo Social*. <https://www.ifsw.org/what-is-social-work/global-definition-of-social-work/definicion-global-del-trabajo-social/>.
- Fóscolo, N. (Ed.) (2007). *Desafíos éticos del Trabajo Social latinoamericano. Paradigmas, necesidades, valores, derechos*. Espacio Editorial.
- Foucault, M. (1985). *Saber y verdad*. Ediciones La Piqueta.
- Gayo, M., Méndez, M. L. (2021). La movilización de los jóvenes “cuicos” entendida desde procesos de socialización. En S. Alé, C. Duarte y D. Miranda (Eds.), *Saltar el torniquete: Reflexiones desde las juventudes de octubre* (pp. 124-129). Fondo de Cultura Económica.
- Gómez-Hernández, E. (2017). Corrientes críticas en el Trabajo Social latinoamericano. *Eleuthera*, 16, 121-140. <https://doi.org/10.17151/eleu.2017.16.8>.

- González-Saibene, A. (2021). El impacto de las producciones filosóficas y teórico/epistemológicas en la constitución de la disciplina. *Propuestas Críticas en Trabajo Social - Critical Proposals in Social Work*, 1(1), 100. <https://doi.org/10.5354/2735-6620.2021.61238>.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del Neoliberalismo*. Akal.
- Hermida, M. (2017). El Estado, el poder y la política en los estudios poscoloniales y el enfoque descolonial. Aportes para el Trabajo Social. En M. E. Hermida; P. Meschini (Comps.). *Trabajo Social y Descolonialidad. Epistemologías insurgentes para la intervención en lo social* (pp.155-199). Editorial de la Universidad de Mar del Plata.
- Hermida, M. (2020). La tercera interrupción en Trabajo Social: Descolonizar y despatriarcalizar. *Libertas*, 20(1), 94-119. <https://doi.org/10.34019/1980-8518.2020.v20.30534>.
- Hiner, H. y López, A. (2021). ¿El neoliberalismo nace y muere en Chile? Reflexiones sobre el 18-O desde perspectivas feministas. *História Unisinos*, 25(2), 276-291. <https://doi.org/10.4013/hist.2021.252.07>.
- Iamamoto, M. V. (2003). *El servicio social en la contemporaneidad: Trabajo y formación profesional* (A. Pastorini & C. Montaña, Trans.). Cortez Editora.
- Ioakimidis, V. (2021). Trabajo Social en el contexto neoliberal global: solidaridad y resistencia desde una perspectiva radical. *Propuestas Críticas En Trabajo Social-Critical Proposals in Social Work*, 1(1), 28-42. <https://doi.org/10.5354/2735-6620.2021.61229>.
- Karsz, S. (2007). *Problematizar el Trabajo Social: Definición, figuras, clínica*. Gedisa.
- Kruger, M. (2014). Reflexiones acerca de la despolitización y la politización juvenil en la Argentina: entre la desestructuración y la reestructuración del Estado nacional. *Sociales en Debate*, (6). <https://doi.org/10.62174/sed.3312>.
- Martínez-Cousinou, G., Camus-García, E. y Álvarez-Sotomayor, A. (2022). Juventud universitaria e interés por la política: Análisis de un estudio piloto. *Revista Internacional de Pensamiento Político*, 17(1), 135-155. <https://doi.org/10.46661/revint-pensampolit.7504>.
- Martínez, I. y Ioakimidis, V. (2020). Las “historias oscuras” del trabajo social y su importancia desde el enfoque de los derechos humanos. En *Los objetivos de desarrollo sostenible desde una perspectiva de derechos humanos, el trabajo social y la comunicación*. (pp. 185-206). Tirant lo Blanch.
- May, A. (2022). Una aproximación a los impactos del neoliberalismo en el debilitamiento de la participación ciudadana local en Tabasco. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 8(2), 159-179. <https://doi.org/10.29035/pai.8.2.159>.
- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.

- Miranda, D., Castillo, J.C. (2021). Cambios en la participación política de los escolares. En S. Alé, C. Duarte y D. Miranda (Eds.), *Saltar el torniquete: Reflexiones desde las juventudes de octubre* (pp. 51-60). Fondo de Cultura Económica.
- Mouffe, C. (2009). *En torno a lo Político*. Fondo de Cultura Económica.
- Muñoz-Arce, G. (2018). Epistemologías críticas e intervención social. En: B. Castro-Serrano, M. Flotts de los Hoyos (eds.) *Imaginarios de transformación: el Trabajo Social revisitado* (pp. 137-160). RIL Editores.
- Muñoz, G. (2019). The neoliberal turn in Chilean social work: frontline struggles against individualism and fragmentation, *European Journal of Social Work*, 22(2), 289-300. <https://doi.org/10.1080/13691457.2018.1529657>.
- Muñoz, G. (2020). Teorías críticas, tiempos críticos y la tradición intelectual de Trabajo Social bajo un estado de emergencia. *Revista Escenarios*, 20 (31), 1-10.
- Olivares, J. (2020). Rebelión en Chile: neoliberalismo, resistencia y disputa hegemónica. *RevCom*, 10, e028. <https://doi.org/10.24215/24517836e028>.
- Orozco, J. y Veas, R. (2021). Acción política y ética en la gestión cultural comunitaria. En B. Brambila e I. Lay (Coords.) *Propuestas de inclusión, educación y gestión cultural de jóvenes investigadores*. (pp. 13-33). Universidad de Guadalajara.
- Ovalle, M. (23 de diciembre de 2024). Sí es la forma. La protesta social como acción colectiva contenciosa. *Rev. Justicia Penal* (16), 7-43.
- Panez, A. y Orellana, V. (2016). El debate sobre la cuestión urbana y el Trabajo Social: contribuciones críticas para pensar la profesión en territorios de relegación urbana. *Perspectivas* (27) 59-88. <https://doi.org/10.29344/07171714.27.411>.
- Pasquino, G. (2011). *Nuevo curso de ciencia política*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Peralta, M. I. (2020). Teoría crítica y trabajo social crítico. Interpelaciones a la intervención y a la formación profesional. *Conciencia Social*, 3(6), 127-141.
- Pinzani, A. (2019). Neoliberalismo como doctrina ética. *Erasmus*, 21(1-2), 137-150.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2015). *Informe anual 2014-2015*. www.annualreport.undp.org/2015/.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2020). *Informe anual 2020*. www.annualreport.undp.org/2020/assets/UNDP-Annual-Report-2020-es.pdf.
- Richard, N. (2014). *Crítica y política*. Palinodia.
- Rodríguez, D. y Arango, X. (2017). Despolitización y ética pública. La crisis del pensarse en colectivo en la modernidad líquida. *Justicia*, 31, 65-86. <https://doi.org/10.17081/just.22.31.2599>.
- Roig, A. (2002). *Ética del poder y moralidad de la protesta*. Universidad Andina Simón Bolívar.

- Sacchi, E. (2016). Neoliberalismo y subjetividad. Notas para pensar la gubernamentalidad de nuestro tiempo. *Identidades* 10(6), 22-33.
- Timmermann, F. (2019). *La identidad populista neoliberal. Chile, 1990-2018. XIII Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Valdivia, V. (2013). El Santiago de Ravinet: Despolitización y consolidación del proyecto dictatorial en el Chile de los noventa. *Historia (Santiago)*, 46(1), 177-219. <https://doi.org/10.4067/S0717-71942013000100006>.
- Venegas, J. I. (2016). *¿Por qué los jóvenes chilenos rechazan la política? Desafección política juvenil en el Chile postransición*. RIL Editores.
- Villalobos, C. (2021). Una continuidad discontinua: análisis retrospectivo del 18-O a la luz del ciclo de protestas juveniles en el campo educativo. En S. Alé, C. Duarte y D. Miranda (Eds.), *Saltar el torniquete: Reflexiones desde las juventudes de octubre* (pp. 41-47). Fondo de Cultura Económica.
- Vivero-Arriagada, L. A. (2020). Condiciones para una Neo-Reconceptualización del Trabajo Social en Chile, Latinoamérica y el Caribe. *PROSPECTIVA. Revista De Trabajo Social E Intervención Social*, (29), 193-212. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i29.8241>.
- Vivero-Arriagada, L. y Molina, W. (2021). Perspectivas teóricas y formación universitaria del Trabajo Social en Chile posdictadura. *Trabajo Social*, 23(2), 239-264. <https://doi.org/10.15446/ts.v23n2.81544>.
- Weber, A. (2021). Despolitización y mercado en el financiamiento de la educación superior. *Revista de Derecho Público*, 119. <https://doi.org/10.5354/0719-5249.2021.58861>.
- Zibecchi, C. (2022). ¿Nuevas formas de sociabilidad y politicidad en torno a los cuidados? Los movimientos sociales desde la perspectiva de los cuidados. *La Ventana*, 55, 370-400. <https://doi.org/10.32870/lv.v6i55.7410>.

CUHSO

Fundada en 1984, la revista CUHSO es una de las publicaciones periódicas más antiguas en ciencias sociales y humanidades del sur de Chile. Con una periodicidad semestral, recibe todo el año trabajos inéditos de las distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades especializadas en el estudio y comprensión de la diversidad sociocultural, especialmente de las sociedades latinoamericanas y sus tensiones producto de la herencia colonial, la modernidad y la globalización. En este sentido, la revista valora tanto el rigor como la pluralidad teórica, epistemológica y metodológica de los trabajos.

EDITOR

Matthias Gloël

COORDINADOR EDITORIAL

Víctor Navarrete Acuña

CORRECTOR DE ESTILO Y DISEÑADOR

Ediciones Silsag

TRADUCTOR, CORRECTOR LENGUA INGLESA

Mabel Zapata

SITIO WEB

cuhso.uct.cl

E-MAIL

cuhso@uct.cl

LICENCIA DE ESTE ARTÍCULO

Trabajo sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0)